

A: Cuando tenía 23 años, en mi primera asignación de verano como seminarista, fui asignado a Sts. Pedro y Pablo con el P. John Horgan, quien falleció recientemente, y tres días a la semana, ayudé a Mons. Greg Smith en la cancillería. Y sucedió algo muy interesante: todo lo que hice por Monseñor se convirtió en oro, y todo lo que hice por el P. John salió mal. Me anticipé a todas las necesidades de Monseñor y todo el trabajo que hice para él fue excelente.

- Pero, cuando estaba con el P. John, me decía, por ejemplo, 'Deja las luces de la iglesia encendidas después de la primera misa, porque si las apagas, tardaran mucho en volver a encenderse'. ¿Qué hice? ¡Las apagué!
- Un día, las señoras que trabajaban con el P. John dijeron una de dos cosas (no recuerdo cuál): 'Estás dejando que te intimide' o 'Deja de intentar impresionarlo'. Ambas eran ciertas. Me intimidaba porque estaba tratando de impresionarlo.

N: ¿Hay alguien en nuestras vidas a quien permitimos que nos intimide, a quien estamos tratando de impresionar? ¿Hay personas en nuestras vidas a las que permitimos que influyan en nuestras decisiones de una manera diferente a la que Dios quiere?

- En dos semanas, tenemos *el Desafío de Cristo Rey*. ¿Nos preguntamos qué pensarán otras personas aquí si levantamos nuestras manos, indicando que hemos hecho de Jesús el centro de nuestras vidas?

S: Estaré fuera el próximo domingo de vacaciones, así que me gustaría prepararnos para *el Desafío* usando las lecturas de hoy. En la Segunda

Lectura, San Pablo escribe: “El mismo Señor Jesucristo, y Dios nuestro Padre, que nos amó por su gracia y nos dio el consuelo eterno y la buena esperanza, consuele y fortalezca vuestros corazones” (2 Thess 2:16-17). Todo comienza con el amor de Dios Padre. Si hemos hecho de Jesús el centro de nuestra vida, eso es un regalo. Si estamos cerca de hacerlo, eso también es un regalo. Si todavía no estamos listos, Dios todavía nos ama, eso es importante, porque no puedes tomar la decisión de seguir a Cristo bajo presión (más sobre eso más adelante).

- San Pablo luego ora para que los filipenses sean rescatados de los malvados. En nuestro caso, rezamos para ser rescatados de las personas a las que estamos tratando de impresionar. Recuerdo que un buen hombre compartió que su director espiritual le dijo: “Sal, tienes que ser tu propio hombre”. Le costaba mucho tomar decisiones en la vida y siempre estaba tratando de complacer a la gente.
- Por eso San Pablo escribe: “Que el Señor dirija vuestros corazones al amor de Dios y a la constancia de Cristo” (2 Thess 2:5). Estamos aquí para agradar a Dios, a nadie más. Cuando digo que tienes que ser tu propio hombre o mujer, no estoy diciendo: "Haz lo que quieras" o "Haz algo pecaminoso si sientes que es bueno". Lo que estoy diciendo es: tienes que ser dueño de tus decisiones. Complace solo a Dios. Si las personas no son felices cuando entregamos nuestro corazón a Dios, son ellas las que tienen que crecer.

Nuestra decisión de hacer de Jesús el centro de nuestra vida es como un matrimonio. Jesús dice en el Evangelio: “Los hijos de este siglo se casan y se

dan en matrimonio; pero los que son tenidos por dignos de un lugar en aquel siglo y en la resurrección de los muertos, ni se casan ni se dan en casamiento”

(Lucas 20:34-35). Aquí es donde obtenemos la verdad sobre el matrimonio: "hasta que la muerte nos separe". El matrimonio humano dura mientras estemos vivos. Una vez que morimos, nuestro matrimonio termina. Ahora bien, *el amor* que existe entre marido y mujer perdurará, y Santa Catalina de Siena enseña que nuestras relaciones que estaban enraizadas en Dios en la tierra serán aún más ricas en el cielo, pero Jesús enseña que 'aquellos que son considerados dignos de un lugar en esa edad y en la resurrección de los muertos ni se casan ni se dan en casamiento', porque, en el cielo, todos estamos casados con Dios.

- Cuando hacemos de Jesús el centro, al igual que un matrimonio, tiene que ser libre. No podemos ser presionados para amar a Jesús. Si no lo amamos, Él nos seguirá amando. Nos perderemos muchas bendiciones (al igual que si nos escondemos del sol, nos enfriaremos), pero Su amor por nosotros no cambiará.
- Cuando esas damas en Sts. Peter y Paul verbalizaron que estaba tratando de impresionar al Padre. Justin, me sentí libre; mi secreto fue expuesto!

Jesús es el amante perfecto. Él nos ofrece la salvación del pecado, la muerte y el infierno, pero, en última instancia, quiere que lo amemos por una razón superior, no solo por lo que hizo por nosotros, sino porque lo amamos. Por favor, mire el diagrama de relaciones (<http://thejustmeasure.ca/wp-content/uploads/2021/10/Relationship-Diagrams.png>), lo que hemos mostrado antes. Las tres

imágenes superiores muestran los niveles de compromiso, cuando uno es soltero, cuando está saliendo con alguien y cuando está casado: cuando estamos solteros, esa persona está fuera de nuestras vidas; lo conocemos, pero no está involucrado; cuando estamos saliendo esa persona es muy importante, pero no el centro y no es para toda la vida; pero, si estamos casados, tomamos todas las decisiones pensando en él; también queremos que sea feliz; ¡Vivimos para él y él para nosotros!

- Las tres imágenes de abajo representan dónde está Jesús en nuestras vidas: cuando Jesús está fuera de nuestra vida, todavía lo conocemos, pero Él no afecta las metas y decisiones de nuestra vida. Cuando comenzamos a salir con Él, por así decirlo, Él es parte de nuestra vida y lo consideramos; pero hay factores más importantes en nuestra vida como nosotros mismos, nuestra familia y nuestra carrera. Cuando Él es el centro, todas esas otras cosas siguen siendo importantes, pero son secundarias para Él. Tomamos nuestras decisiones basándonos principalmente en lo que Él quiere, y todas nuestras metas están dirigidas a Él.

No tenemos que ser perfectos para hacer de Jesús el centro. Había una niña que, durante la clase de Confirmación, tuvo un momento de claridad sobre lo que Jesús hizo por ella en la Cruz, y le dijo en silencio que creía en Él y quería vivir de acuerdo a Su voluntad. Años más tarde, cuando fue a la universidad y tomó Estudios de Fe, y estaba en la Lección Cinco del primer nivel, pensó que no podía hacer de Jesús el centro porque no estaba viviendo de la manera que Jesús quería que viviera. Pero el misionero señaló que las

parejas no se vuelven solteras cuando no se aman perfectamente. No se trata de ser perfecta *ahora*, sino de vivir su vida para Cristo. Fue entonces cuando se dio cuenta de que Cristo seguía siendo el centro (Andre Regnier, *Clear & Simple*, 41-42).

- Aquí hay una pregunta: ¿Cómo sabemos cuándo Jesús es el centro de nuestras vidas? Mi respuesta es: ¿Cómo sabes que estás casado? Haces una elección de por vida. Varios de nosotros hicimos esta elección en la Lección Cinco, o en silencio, o con la ayuda de un amigo que nos guió en una oración sincera. Escuché de un joven que tomó su decisión en un autobús.

A: ¿Dónde está Jesús ahora mismo en nuestras vidas? ¿Está Él afuera, en una esquina o el centro? La pregunta más importante es: ¿Dónde queremos que esté? Si pudiéramos señalar qué diagrama nos gustaría para representar nuestra relación con Jesús, ¿cual señalaríamos?

V: Date cuenta de que alguien está en el centro en este momento. Podríamos ser nosotros mismos, nuestro novio o novia, nuestra familia; tal vez sea nuestra carrera. ¿Estamos contentos con eso? ¿Queremos más? Jesús quiere darnos mucho más.